

AMNISTÍA INTERNACIONAL

Declaración pública

Índice AI: AFR 46/011/2007 (Público)

Servicio de Noticias 073/2007

<http://web.amnesty.org/library/Index/ESLAFR460112007>

Embargado hasta las 00:01 horas GMT del 18 de abril de 2007

Zimbabue: Llamamiento a los dirigentes africanos para que alcen su voz contra la brutalidad en Zimbabue

Amnistía Internacional ve con suma preocupación los ataques continuados en Zimbabue contra sindicalistas, activistas de derechos humanos y miembros del Movimiento por el Cambio Democrático. La organización pide a los dirigentes africanos, tanto del ámbito político como de la sociedad civil, que alcen su voz contra las violaciones de derechos humanos y exhorten al gobierno de Zimbabue a respetar y proteger los derechos de la ciudadanía.

Cuando se cumplen 27 años de la independencia de Zimbabue el 18 de abril de 2007, muchos de sus ciudadanos se encuentran bajo custodia policial, o se recuperan de las lesiones que les ha infligido la policía u otros agentes de seguridad del Estado, o viven atemorizados por atreverse a ejercer su derecho a protestar de manera pacífica. Muchos pasan la noche sin dormir por miedo a ser secuestrados o torturados, simplemente por haber decidido unirse a un partido político de la oposición. Desde el año 2000, la población africana y la del resto del mundo han presenciado la rápida erosión de los derechos humanos en Zimbabue, incluida la destrucción generalizada de viviendas y medios de subsistencia pertenecientes a 700.000 personas en 2005. ¿No ha llegado la hora de alzar una sola voz?

Hace poco tiempo, el mundo pudo presenciar las violaciones sistemáticas de derechos humanos cometidas selectivamente contra detractores del gobierno en Zimbabue. El 11 de marzo de 2007, la policía de Harare disparó y mató al activista local Gift Tandare. Ese mismo día, dirigentes de la oposición política y activistas que intentaban participar en una concentración para la oración en Harare fueron detenidos por la policía. Muchas de las personas detenidas sufrieron palizas equiparables a tortura en la comisaría de policía de Machipisa, en Harare. Entre las personas heridas estaba Morgan Tsvangirai, del principal partido de oposición, el Movimiento por el Cambio Democrático, quien presentaba fractura de cráneo, y Lovemore Madhuku, de la Asamblea Constitucional Nacional, con rotura de brazo. Grace Kwinjeh y Sekai Holland, ambas activistas del Movimiento por el Cambio Democrático, estaban entre las personas que resultaron gravemente heridas. La policía mantuvo bajo custodia a activistas heridos de gravedad sin permitirles el acceso a asistencia médica y letrada. En total se detuvo a unos 50 activistas por ejercer pacíficamente su derecho de asociación y de reunión. Tales derechos están garantizados por el artículo 21 de la Constitución de Zimbabue, los artículos 10 y 11 de la Carta Africana de Derechos Humanos y de los Pueblos, y los artículos 21 y 22 del Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos.

Amnistía Internacional considera motivo de profunda preocupación que los dirigentes africanos cuyos países pertenecen a la Unión Africana hayan permitido que Zimbabue actúe al margen de las normas de las Naciones Unidas y la Unión Africana en materia de derechos humanos. Han consentido que en Zimbabue prospere una cultura de impunidad en la que son habituales las detenciones, la privación de libertad y las torturas.

Amnistía Internacional desearía que los dirigentes africanos redoblaran sus esfuerzos para poner fin al sufrimiento en Zimbabwe. Para resolver la crisis de Zimbabwe se precisan garantías de que los autores de violaciones de derechos humanos van a responder de sus actos y de que las víctimas tendrán acceso a la justicia. Cualquier intento de soslayar las necesidades de las víctimas no puede traer una solución duradera. Por tanto, instamos a todos los dirigentes de África a insistir en que el gobierno de Zimbabwe aplique íntegramente las recomendaciones de la Comisión Africana de Derechos Humanos y de los Pueblos en su informe de 2002 sobre una visita de investigación al país como primer paso para abordar la situación de los derechos humanos en Zimbabwe.